

POR LA VIDA Y POR LA CALLE

¿Es posible que estas cosas ocurran?

EMPEZARE por confesar que no entiendo una pata de ajedrez. No sé ni como se juega ni de qué fichas se compone. Pero he oído y he leído mucho sobre sus ventajas educativas y sobre lo que fomenta su práctica, las dotes de ingenio e inteligencia aplicables, a otras facetas y medios culturales y educativos.

Ahora estamos en unos momentos en los que el ajedrez cobra prestigio y fuerza de máxima actualidad. El campeonato mundial que se está celebrando entre Kasparov y Karpov y todo el movimiento que en torno a él se ha iniciado, hacen que el tema cobre vida y represente motivo de comentario y de toda clase de informaciones y consideraciones. Coincidiendo con ello, llega a mí una noticia interesante y digna de ser traída al palenque de mi comentario sobre cosas de la vida y de la calle.

Me dicen por teléfono que por el Gobierno de la Nación y por mediación del Departamento correspondiente, ha dotado de fondos, en cantidad elevada a las colectividades que se encargan del fomento y divulgación del ajedrez, de cuyos fondos ha sido enviada a Canarias una elevada cantidad.

Con esta cantidad, en Las Palmas se han puesto en marcha varias iniciativas con el fin indicado, organizando concursos y competiciones, emprendiendo una tarea positiva, de ayuda a las entidades ajedrecistas, y en fin, empleándolos, con la mayor eficacia y acierto, para fomentar y

ampliar todas las posibilidades de este juego o deporte, como por algunos se le llama también. Sin embargo, en Tenerife nada se ha hecho. Los fondos en cuestión no se han aprovechado y se han perdido lastimosamente.

Nos lamentamos con frecuencia en Tenerife de lo que se hace en Las Palmas y aquí no. Lo achacamos, en muchos casos, a gestiones partidistas de elementos de Gran Canaria, en perjuicio de Tenerife. Pero luego vemos, como en este caso, que allí se aprovecha hasta el máximo cualquier oportunidad o ayuda, para lo que sea, mientras que aquí lo despreciamos y dejamos perderse estérilmente lo que de alguna forma nos puede favorecer y ayudar.

Sea lo que sea. Aún tratándose de cosa al parecer de algunos, tampoco importante como el ajedrez.

Si todo esto fuera así, a mi me gustaría conocer la opinión de los inteligentes o conocedores de la materia, a ver si es cierto que tales fondos existen y se están perdiendo por Tenerife mientras en Las Palmas se aprovechan para una labor de alguna forma favorable. ¿Es cierto? ¿Es posible que sea cierto? Sería cuestión de precisar, si lo es, a quién corresponde la responsabilidad de que eso haya ocurrido, para saber dónde están los verdaderos patriotas y los que se dicen defensores de Tenerife y así olvidan lo más primordial de su deber como tinerfeños.

Antonio Martí

BUENOS DIAS

El operario que llega nunca...

EN el solemne acto de la inauguración del curso escolar que, bajo la presidencia de los Reyes de España, tuvo lugar recientemente en Madrid, uno de los problemas —se dijo— con que se enfrenta actualmente la Universidad es la «masificación». Es tal ya el número de alumnos, que éstos no caben en los embalses docentes de que dispone el país, que rebosan por todas partes y, claro, ello va en detrimento de la calidad de la enseñanza, porque, como es lógico, a mayor número de estudiantes, menos ración de profesor toca, y puede que ello, máxime ahora que estamos ya en el Mercado Común, nos lleve a una depreciación mayor de nuestros títulos universitarios, ya de por sí bastantes depreciados, por lo visto, puesto que el humorista Perich preguntaba recientemente por qué no se dan dichos títulos en papel de aluminio, para que al menos sirvan para algo; lo que sin duda alguna es una exageración.

Y mientras esto ocurre, mientras las aulas de las Universidades están llenas, con los que alcanzan a entrar, naturalmente, hace más de un mes que estoy intentando que algún operario de los que se dedican, o deberían dedicarse, a este menester, venga a revisarme la máquina de escribir y a hacerme al mismo tiempo una limpieza en la misma. Y, oiga usted, que no hay manera. Uno me dijo que venía —ayer se cumplieron exactamente dos meses—; y todavía lo estoy esperando, por lo que, en vista de ello, me fui a otro taller —son muy escasos los existentes en Santa Cruz—, uno de cuyos empleados, responsablemente, me prometió, igual que el otro, que vendría y, efectivamente, también igual que el otro, ha dejado de venir.

Como no es cosa de pedir el tal operario a la Oficina del Paro, ni de poner un anuncio («Se necesita urgentemente personal cualificado para limpieza máquina escribir»), pues me estoy

aguantando, ¡qué le voy a hacer!, a pesar de que el «teclista» me está mandando recados continuamente, en el sentido de que tiene que ir al oculista, porque ya no ve casi nada lo que yo escribo.

Y a la vista de todo esto, uno piensa —y no hace falta ser ni un gran político ni un gran sociólogo para ello—, y si sobran estudiantes —porque además las Universidades están convertidas en máquinas de hacer parados— y faltan operarios para los talleres de reparación de máquinas de escribir, ¿por qué no ordenar esto un poco y que algunos de los que quieren entrar en la Universidad se pasen a la escuela de formación profesional, para que puedan tener un puesto digno en un taller de máquinas, donde la demanda, por lo que se ve, es mayor que en los centros universitarios?

¡Si es que además muchos de los que hoy están estudiando con tanto entusiasmo en la Universidad, van a terminar de conduc-

tores de autobuses, de guardas jurados o de jardineros! Y no es que yo diga que este fenómeno se pueda producir, es que ya de hecho se está produciendo; no hace falta sino que usted investigue sobre el currículum vitae de quienes se presentan a cualquier concurso u oposición, aunque sea para cubrir plazas en la limpieza pública.

Y si eso es así, que lo es, ¿por qué hacemos perder tiempo a los muchachos? No es más lógico y rentable que, como decía aquél, «los niños jueguen con los niños y las niñas con las niñas», o lo que es lo mismo, que vaya a la Universidad un número determinado, los que puedan ser colocados el día de mañana, y a las escuelas de formación —si es que las hay—, los que, a pesar de haber ido a la Universidad, iban a terminar ejerciendo una profesión también honrosa, pero no universitaria. Piénsenlo, para que vean.

Florilán

DE LA ISLA Y DE LAS ISLAS

Don Antonio y sus flechas certeras y oportunas

DON ANTONIO MARTI, muy respetado y querido compañero, nos hace, día a día, todo un preciado regalo que, desde el fondo del alma, sabemos agradecer.

El siempre ha tenido —tiene— la completa adhesión de la masa de lectores que, con entusiasmo, le prestan su colaboración. Ha de considerarse, para mayor mérito del estimado amigo y colega, que el género donde destaca —intermedio entre el suelto y el artículo— es uno de los más difíciles dentro de la literatura periodística.

No pocos han fracasado en el intento, pues el género es equiparable al cohete por lo rauda y luminoso y, además, requiere múltiples aptitudes: cultura y seguro golpe de vista para apoderarse de los hilos principales del asunto; a esto hay que añadir método expositivo, léxico fácil y ágil economía en el discurso, rapidez expresiva y un poco de irónico donaire en el comentario. Reunir, en una palabra, la doble condición de periodista y escritor.

Cuando se habla de improvisaciones periodísticas, se quiere expresar que el escritor de diarios no elige el asunto, sino que se lo impone la actualidad, el torbellino vital del mundo, de la nación o de la ciudad. «Los periodistas —dijo alguien— son los hombres que no tendrían nada que hacer si los demás se estuvieran quietos».

Un periodista no improvisa como un bardo. La cultura le coloca en condiciones de tratar asuntos en sus líneas generales. En la Prensa no es posible la vaguedad, el jineteo en el espacio, ni suplir con retórica hueca la ausencia del conocimiento. El periodista, sobre todo el cultor de la actualidad —y esto ha sido, es y será don Antonio— se afana en rápidos y breves comentarios que, por su forma vivaz, lleguen directamente al espíritu de las gentes y, por eso mismo, ha de tener muy despierto el sentido de la responsabilidad.

Un periodista —creo fue el argentino Adolfo Dávila— hace años decía que la Prensa debe ser, alternativamente, rayo y pararrayo. Rayo para encender y avivar los justos entusiasmos de un pueblo. Pararrayos para contener y aplacar la exaltación popular fundada en un error.

Todas estas virtudes de orden intelectual y moral han florecido —florecen— en los escritos del que, con orgullo legítimo, ostenta el título de Hijo Predilecto de Santa Cruz de Tenerife. De ahí su éxito; de ahí la delectación con que son recibidos, pues posee el respetable y respetado compañero el secreto de impug-

nar con bondad sonriente, que es la forma más delicada y fina del humorismo.

Decía La Fontaine que cada periodista debe un tributo a la malignidad. De ser cierta tal afirmación —cosa que dudo— don Antonio Martí no le debe ninguno. En fin, si hasta los que no están de acuerdo con él le estiman, ¿cómo no hemos de quererle sus compañeros de siempre, los isleños que están pendientes de su diario escrito?

Don Antonio, Santa Cruz necesita de usted, de su ejemplar entusiasmo. Las ideas limpias, puras y —como decía Ganivet— hasta un tanto «picudas», han tenido en usted un defensor persistente. Y es que los pueblos, todos, necesitan el aguijón de las ideas picudas que les despejen y activen.

Don Antonio, impugne, impugne siempre con esa misma bondad sonriente, que es —repeto— la forma más delicada del humorismo. Y, también como siempre —y permítame un consejo— siga haciendo que sus flechas, certeras y oportunas todas, vayan con el alegre adorno de una flor en la punta.

Juan A. Padrón Albornoz

LUZ EN EL CAMINO

Esa parte insustituible de la medicina

HAY que reconocer con satisfacción los resultados positivos en favor de la salud humana que se vienen alcanzando con los progresos y transformaciones que se realizan en el campo de la Medicina y su aplicación. Pero también no se puede olvidar que todo este adelanto y a los niveles que sean, siempre tendrá necesidad y exigencia constante de esa parte insustituible de la misma: la relación médico-enfermo-sacerdote y la acogida generosamente sacrificada del personal enfermerístico y administrativo.

No es un dolor de estómago, ni una vesícula inflamada; tampoco un corazón sin el ritmo normal, ni un foco reumático..., es, ante todo, una persona enferma que ingresa en el hospital con sus problemas personales, con la incertidumbre familiar... Todo esto, consciente e inconscientemente, es lo que ha de dar la tónica al tratamiento que ha de seguirse. Incluso también comprende esta tónica esos primeros contactos administrativos, esas primeras consultas médicas y asistenciales, esas primeras comunicaciones del sacerdote.

Esto viene a demostrarnos que, si bien no se puede regatear esfuerzo, sacrificio y precisión al diagnóstico y tratamiento, tampoco debemos descuidarnos de la atención y confianza que hemos de prestar siempre a toda persona enferma desde los primeros momentos. Estos gestos humanitarios le ayudarán a sobreponerse al peso moral de tantos temores y angustias que lleva consigo toda enfermedad por leve que ella sea y toda hospitalización por corta que sea también.

Es necesario que nuestra presencia ante la persona enferma infunda esperanza, que sintamos con ella, que suframos con ella con la fidelidad de nuestros servicios: que esa persona enferma vea y termine por considerarnos y a todos sus compañeros enfermos, amigos suyos a nivel de hermanos; que todos queramos contribuir a curarla, ayudarla en lo físico y en lo moral: que, de verdad, todos nos amamos.

Donde se trabaje y se viva la hospitalización con este espíritu comunitario, se alcanzarán milagros. Y llamamos milagrosa a esa situación cuando cada uno de los que constituyen un Centro de Salud y desde su misión específica, pudiera sentir y decir diariamente a todos los enfermos allí hospitalizados:

En vuestros temores y en la soledad y sufrimiento de vuestras enfermedades, como en las alegrías y consuelos que os puedan causar nuestros

ALGUNOS TESTIMONIOS PARA NUESTROS DIAS

Qué bien confirma esta realidad intensamente humanitaria ante el enfermo las palabras del que toda su vida, como médico, fue un cabal testimonio:

«Sólo se es dignamente médico con la idea, clavada en el corazón, de que trabajamos con instrumentos imperfectos y con remedios de utilidad insegura, pero con la conciencia cierta de que hasta donde no puede llegar el saber, llega siempre el amor» (Gregorio Marañón).

También en este sentido un religioso de S. Juan de Dios, atendiendo a la figura hospitalaria de su Fundador y al espíritu y obras de su institución secular, expresa la misma exigencia con estos términos:

«...nunca como hoy el hombre nos interpela, pidiéndonos que nos ocupemos de su persona, que estemos a su lado para testimoniarle algo que es típico de nuestro ser cristiano y religioso: la capacidad de «enfermarnos de su enfermedad», es decir, identificarnos no sólo con sus necesidades, sino sobre todo con sus motivaciones existenciales, con su deseo insatisfecho de felicidad, de Dios».

«Además del techo de un hospital y de nuestra profesionalidad —que no deben faltar en sus niveles más dignos— debemos saber dar todo esto al enfermo, si no lo hacemos, lo defraudaremos definitivamente e irremediablemente».

«El enfermo de hoy no nos pide sólo ser mejores como médicos o

como enfermeros o administradores, sino ante todo, lo que nos pide es estar atentos, totalmente disponibles a «hospedar» su entera humanidad, la persona en su conjunto, a entender y saciar su sed de ser atendido, porque nunca como hoy el hombre —rico en dinero— es más pobre en relaciones humanas sinceras y desinteresadas».

«Un hambriento, un desnudo, un minusválido es mucho más visible que quien, acomodado, no tiene necesidad tanto de alimento, vestido, o custodia, cuanto de esperanza, de atención, de respeto, de identificación. El pan psíquico y espiritual es un pan menos visible, pero igualmente útil y de verdadera necesidad, aunque sea más difícil de suministrar» (P.L. Marchesi, superior general de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios).

«El tratamiento técnico de la enfermedad corresponde a la medicina. Pero, a la sombra de los avances científicos, quedan aún esas cosas de las que depende la dicha o la desgracia de un hombre: tener una compañía que le diga una palabra, que le alcance una taza de caldo, o que le componga la ropa de la cama. Alguien que esté ahí; alguien en quien

Fernando Lorente (Pbro.) o.h.

(Capellán de la Clínica S. Juan de Dios)

Pasa a la página 5

HEMOS INAUGURADO HOTEL DUQUES DE BERGARA

* * * *

En el mismo CORAZON DE BARCELONA, y en un bellísimo edificio MODERNISTA, le ofrecemos las más modernas y lujosas instalaciones, en un marco personalizado y humano de un HOTEL DE 60 HABITACIONES.

C/. Bergara, 11
(Junto Plaza Cataluña)
Tel. 93/301.51

SERICROM

Empresa al más alto nivel europeo. Resolvemos su problema publicitario en objetos de reclamo: almanaques, relojes de pared y sobremesa de diseño original en materiales de alta calidad.

SERICROM SERIGRAFIA INDUSTRIAL Y PUBLICITARIA

c/. Benavides, 12 - 14

tels. 278008, 278012, 38004 Santa Cruz de Tenerife